

# Globalización y procesos de integración regional: desafíos abiertos para las políticas del mercosur y la UNASUR

Globalización, integración regional y subregional

Javier Pablo Hermo y Cecilia Pittelli

## Resumen

La globalización, se inscribe en la constitución de un moderno sistema mundial que comenzó a desarrollarse hace más de quinientos años (Wallerstein, 2010).

Hoy se presenta una profunda transformación de los mapas del poder y de las relaciones sociales, tanto en el centro de la economía-mundo, como en la emergencia de países y nuevos bloques regionales que disputan su paso de la periferia a la semi-periferia e incluso al centro. Asimismo, aparecen nuevos marcos de acción social transfronterizos, con influencia en las instituciones y los sistemas sociales, creados en matrices estado-céntricas (Sassen, 2010).

Aquí se propone realizar una indagación sobre los cambios que esto supone para el proceso de integración regional del MERCOSUR y la UNASUR, en una perspectiva comparada.

**Palabras clave:** globalización, regionalización, MERCOSUR

## Introducción

En un trabajo anterior (Hermo y Pittelli, 2011), hemos desarrollado algunas de las principales cuestiones que, a nuestro juicio, son relevantes para entender los desafíos que plantean los procesos de globalización y regionalización a la América del Sur.

Recordemos que partimos de una caracterización de la globalización, como inscripta en el proceso de constitución y desarrollo de un moderno sistema mundial que comenzó hace más de quinientos años, siguiendo la conceptualización propuesta por Wallerstein (2010).

En tal sentido, se asumen las principales categorías desarrolladas por este autor para explicar la dinámica de los procesos de expansión del moderno sistema mundial hasta abarcar el globo completo.

Como es sabido, y el propio Wallerstein ha manifestado, su enfoque se ha desarrollado sobre la base de la herencia de la teoría marxista y sus principales expresiones con respecto al proceso de transición del feudalismo al capitalismo; sobre la perspectiva histórica y la tradición historiográfica de la *Ecole des Annales*; recuperando la teoría de la dependencia y los análisis de la CEPAL; así como los estudios postcoloniales.

Esto implica entender este proceso como una variación constante de las relaciones existentes entre el centro, las periferias, las semi periferias y las áreas externas, elemento fundamental para analizar la interrelación entre las diversas zonas que componen el moderno sistema mundial en cada uno de los momentos históricos.

También significa entender que existe un movimiento constante hacia el incremento de la acumulación de capital -necesario para compensar lo que ya Marx enunció como "ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia"-; lo que se produce ya sea por medios ordinarios, asimilables al modo "normal" del capitalismo, como así también de forma "extraordinaria" equiparable a la "acumulación originaria": que se vuelve cíclica y por tanto, tan ordinaria como el modo "normal".

Y, muy especialmente para el análisis que aquí se desarrollará, que los ciclos de acumulación y expansión capitalista no pueden leerse en escala nacional, sino que debe hacerse en esta perspectiva interrelacionada, heredera de la teoría del desarrollo desigual y combinado.

Esta perspectiva teórica, más la complementación con otros autores que han trabajado sobre los fenómenos de la globalización y la regionalización (Sassen, Hettne, entre otros), nos permiten hacer algunos planteos actualizados con respecto a los nuevos desafíos que se abren para América Latina y Sudamérica, en particular.

Habíamos señalado en nuestro anterior trabajo que existen razones históricas y "capacidades" (en el sentido utilizado por Sassen, 2010), que apoyan el desarrollo de la integración en América del Sur. Y que, a pesar de haber surgido en el contexto de los regionalismos signados por el auge neoliberal, los datos "duros" del intercambio comercial intra-MERCOSUR, mostraban su crecimiento y paulatino fortalecimiento en los '90, con un ligero paréntesis en la crisis del cambio de siglo, para renovarse en forma espectacular desde el comienzo de la década pasada hacia el presente.

También decíamos entonces, y seguimos sosteniendo, que las dificultades para mejorar la institucionalidad del bloque regional abrían dudas respecto del futuro y de las posibilidades de consolidar el esfuerzo realizado en los años precedentes.

La crisis que provocó el golpe de estado en Paraguay y las dificultades para el ingreso de Venezuela como miembro pleno, vinieron a sumarse a las que ya existían. Como contracara de ello, los pedidos de ingreso de Bolivia y Ecuador añaden mejores posibilidades para la continuidad del bloque regional.

En el mismo sentido, las dificultades que supone el mecanismo de consenso para la toma de decisiones en la UNASUR, se vieron claramente explicitadas en ocasión de sacar un pronunciamiento común de condena colectiva al vergonzoso episodio del secuestro del avión del Presidente Evo Morales en julio pasado.

Claro que no es posible analizar la situación de Sudamérica sin hacer referencia al contexto global.

## **Crisis en Europa**

La prolongada situación de profunda inestabilidad económica y creciente inquietud social, a junto con una profunda desconfianza hacia las alternativas políticas que se ofrecen, han venido signando la situación Europea desde 2009 en adelante.

Los resultados de las elecciones realizadas en los países del sur europeo (los más afectados por la crisis: España, Grecia, Italia y Portugal), han sido desastrosos para todos los gobiernos en ejercicio. De esta forma se ha expresado el malestar de los ciudadanos para con las medidas de ajuste recomendadas por la denominada "troika" (Comisión Europea - CE, Banco Central Europeo - BCE y el Fondo Monetario Internacional - FMI) y que han sido ejecutadas con escasas o nulas resistencias por parte de esos gobiernos.

Ni los movimientos de "indignados" ni las elecciones generales han podido superar esta situación. Al cabo de las mismas, los gobiernos que resultaron electos, siguieron aplicando las mismas políticas o, peor aún, redoblaron la intensidad del ajuste exigido por la troika.

Es así que vemos como se proponen como soluciones mágicas a las políticas de ajuste que han mostrado su absoluta ineficacia en los noventa en América Latina. De Grecia a España, las recetas que los gobiernos están aplicando, remiten a privatizaciones de empresas públicas, servicios y jubilaciones, reducción de inversión y gasto público básico en salud, educación y administración pública central, así como un progresivo desmantelamiento de las pocas estructuras que aún quedaban de los estados de bienestar en esos países.

Pero las cosas no están mejor en los países "desarrollados" del centro y norte europeo. Los gobiernos de Alemania, Francia y el Reino Unido, si bien con mayor fortaleza fiscal, también han desarrollado políticas de recorte en servicios básicos y gasto público.

Son muchos los análisis que se han hecho acerca de la paradoja de que sea Europa quien hoy atraviesa esta situación, antaño reservada a los países del tercer mundo y América Latina. Muchos de estos análisis se preguntan si esto implica un certificado de defunción para la inclusión de la Unión Europea

en el podio de los países centrales, aventurando que incluso podría dar lugar a una escisión entre la Europa "desarrollada" del norte y el sur "subdesarrollado".

Esta hipótesis cobró mucha fuerza cuando la crisis griega amenazaba con poner en jaque al euro y había partidarios de un regreso a las monedas nacionales para los países del sur europeo, o bien de la creación de cuasi monedas que no fueran convertibles de modo directo con el euro. De esta forma, sostenían algunos, podía preservarse la fortaleza de la moneda común o, en su defecto, crear un nuevo "euro del norte" que no cargara con el peso de las economías debilitadas.

El que estas hipótesis hayan salido del primer plano de los periódicos no significa que hayan sido descartadas definitivamente, aún cuando no parecen ser el curso de acción más probable, por el alto costo que esto significaría para el conjunto de la Unión Europea y, especialmente, para los tenedores de bonos de la deuda de los países del sur del viejo continente.

Lo cierto es que la recesión no ha dado tregua, los recortes la profundizan y no se ven salidas fáciles ni inmediatas.

En contraste, los Estados Unidos, que fueron los primeros en ser golpeados por la crisis de las hipotecas *sub-prime*, parece haber entrado en un camino de cierto repunte de la actividad económica. Esto ha posibilitado que el gran motor industrial de la actualidad, China, no haya entrado en recesión y siga en crecimiento, aunque haya disminuido su velocidad.

De este modo, se ha continuado con una demanda creciente de materias primas de todo tipo, desde alimentos y cereales hasta minerales. Lo que ha generado consecuencias especialmente relevantes para nuestro análisis.

Este renovado auge de la economía extractivista en diversas zonas del globo, está provocando una transformación de los mapas del desarrollo capitalista contemporáneo. Junto con esta mutación, también continúa el proceso de relocalización de actividades industriales y de servicios que se ha venido impulsando como parte del proceso de *outsourcing* en escala global.

En particular, esto ha significado, continuando con una tendencia ya iniciada en la primera década de este siglo, una re-primarización de las economías latinoamericanas que es mucho más notoria en algunos países que en otros. No obstante, no hay ninguno en el que el importante crecimiento económico de estos años no se haya ligado con esta reprimarización.

Este proceso parece ser parte de una transformación más profunda del crecimiento capitalista en esta fase globalizada. Así como en el pasado hubo transformaciones en el centro, que implicaron cambio de roles entre quienes formaban parte del centro (de Holanda al Reino Unido, de éste a los Estados Unidos, en el largo plazo de la modernidad capitalista), los nuevos cambios de los tiempos globalizados parecen generar un desplazamiento hacia nuevas zonas centrales y la incorporación de nuevas áreas externas, para seguir las categorías propuestas por Wallerstein.

Pero a diferencia de los tiempos modernos pre globalización, los estados-nación parecen tener cada vez menos influencia en la capacidad de dirigir este proceso y son cada vez menos importantes a la hora de definir el establecimiento de nuevas fronteras entre centro, semi periferias y periferias.

Una parte de esto se debe al hecho de que no necesariamente estos límites sean los mismos o estén determinados por las fronteras nacionales. Cada vez más es evidente que la función estatal en los países más débiles sólo parece servir para garantizar ciertos compromisos con respecto al control de la fuerza laboral (como en el caso de los regímenes de trabajo en Bangladesh, Filipinas o Indonesia) y a la extracción y exportación sin condicionamientos de ciertos recursos minerales en otros casos (como el Coltan en el Congo).

Otra parte está relacionada con el mayor grado de globalización del capital y de su disponibilidad en diferentes partes del mundo sin grandes restricciones, lo que permite realizar modificaciones que no necesiten de consensos internos nacionales con fracciones de clase subordinadas del bloque hegemónico ni con las burocracias estatales correspondientes, como sucedía en el pasado de luchas por la hegemonía en el centro.

Otro factor a considerar es como la llamada acumulación primitiva u originaria, se ha vuelto una estrategia permanente para reforzar la hiper-concentración del capital. Esto se produce a través del "descubrimiento" o creación de nuevas "tierras comunales" susceptibles de ser apropiadas y generar así una nueva fuente extraordinaria de plusvalor. Esto significa, también, la incorporación de nuevas esferas de la vida social al capital.

También se desprende de esta nueva situación algo que ya había sido señalado como tendencia por Sassen (2007) respecto de la constitución de nuevas alianzas de clases sociales globales, ya no más dependientes de entornos nacionales. O cuando menos, cada vez menos dependientes de las respectivas matrices estatales originarias.

Como consecuencia de ello, el capital y las clases sociales poseedoras del mismo se encuentran ante una libertad inédita para re articular los flujos de producción y acumulación de capital, llevando a su máxima expresión las posibilidades de " éxodo" del capital que fueran señaladas por Gorz (1998) y Baumann (2003), entre otros.

Por supuesto, los movimientos de capital e incluso de personas que se produjeron de Holanda a Inglaterra ya en el siglo XVIII (Wallerstein, 1984) son claros antecedentes de una tendencia que parece estar presente desde el comienzo mismo de la economía-mundo capitalista.

Sin embargo, esta profundización de tendencias que permite la globalización, también parece comenzar a implicar, por primera vez la posibilidad de un abandono a su suerte de los pueblos en los países centrales. Esto es lo que parece comenzar a avisarse en Europa y que expresa mejor que cualquier otra situación el fin del "compromiso mutuo", del que hablaba Baumann en relación con el mencionado "éxodo" del capital.

La inclusión de los países europeos que integraban las antiguas semi periferias dentro de la Unión Europea parecía haber tenido un doble efecto de consolidación del bloque económico regional y de salvación y crecimiento para los países del sur y el este europeos. Así pareció ser en el período que arranca con la constitución de la Europa de los 12, incluyendo a Grecia, España y Portugal en los '80, y toma nuevo impulso con la reunificación alemana y la ampliación a los países del antiguo bloque soviético del este europeo en los '90. La creación de la moneda única y del Banco Central Europeo fueron hitos en ese proceso de fortalecimiento y consolidación.

Por eso se alimentó la cuasi certeza de que la unidad europea había salvado a las antiguas potencias centrales en decadencia (Alemania, Francia y Gran Bretaña) y otorgado nuevos bríos como actor principal en el escenario global a una economía europea unificada.

No es objeto de este trabajo un análisis pormenorizado de la situación europea, pero sí señalar que es una cruel paradoja del desarrollo capitalista que el continente que prohió este modo de producción y fue portador sanguinario de su expansión al mundo entero, hoy encuentre amenazado su rol en el capitalismo globalizado. Por supuesto, esto no afecta a los capitales alguna vez de origen europeo, ni tampoco a las clases sociales poseedoras de los mismos. Se expresa en su faceta más cruda y estructural en la posibilidad de dejar varadas a las fracciones de las burguesías nacionales más débiles y, desde luego, a las clases subalternas. Todos ellos beneficiarios por derrame de la enorme acumulación efectuada por los países centrales entre los siglos XVI y XX, pero especialmente en este último, donde esto se transformó en una mejora palpable para las clases trabajadoras europeas, que habían sido convidados de piedra en los siglos anteriores.

Esta aparentemente paradójica situación en la que hoy se encuentra la coyuntura europea -sin que haya soluciones a la vista-, pone en evidencia la necesidad de repensar los roles de los trabajadores y sus formas de expresión políticas y organizativas y de los estados ante la nueva coyuntura. En efecto, el acompañamiento plácido de iniciativas de desarrollo que por derrame lleguen a un beneficio colectivo sostenido, es interrogado fuertemente por la profunda crisis europea y la ausencia de respuestas organizadas por parte de las clases trabajadoras y la política.

El conjunto de estas modificaciones pone también en entredicho los caminos clásicos para salir del

subdesarrollo estructural. Ya se ha dicho reiteradas veces que no es posible seguir un camino de imitación de lo que sucedió en los países centrales como estrategia para pasar de “países en vía de desarrollo” a “países desarrollados”. Tanto las teorías de la dependencia como la del desarrollo desigual y combinado han dado fundamento sólido a esta visión crítica del desarrollismo y de las teorías del derrame.

Es aquí donde entra en discusión las implicancias de esta nueva fase de la globalización para América Latina.

### **Las deudas pendientes del desarrollo en América latina**

Es sabido que nuestra región nunca llegó a desarrollar políticas de estado de bienestar sistemáticas como las que fueron posibles en Europa. A pesar de ello, lo poco que se había logrado en ese sentido fue sistemáticamente dismantelado entre las dictaduras de los setentas y la era de auge del neoliberalismo en los noventas.

Las políticas del “shock” (Klein, 2010) fueron el ariete que permitió la profundización de la desigualdad, incluso -y sobre todo- en los países que habían logrado modificar aunque fuera ligeramente las desigualdades más estructurales.

La desigual y concentrada estructura de clases en los países de la región, presentaba pocas excepciones, las reseñadas en toda la bibliografía existente: los países del Cono Sur de América. Eran éstos prácticamente los únicos que, de un modo mucho más claro en la Argentina, habían logrado una estructura social más “moderna” con un amplio desarrollo de capas medias y mayor diversificación de clases y segmentos de clase.

La reacción post-neoliberal que se expresó en la oleada de gobiernos populares que llegaron al poder con el cambio de siglo, comenzó un proceso de recuperación de herramientas que se habían perdido en algunos casos, y de desarrollo e instauración de capacidades productivas y de estructuras estatales en otros países donde nunca los hubo.

Esta situación, sumada a la creciente demanda de las materias primas que se producen en América del Sur, que generó una balanza comercial positiva sostenida y tasas de crecimiento extraordinarias durante más de diez años, hicieron posibles una inédita coincidencia de transformaciones favorables a los sectores populares y medios, sin que ello implicara pérdidas de ganancia para las oligarquías consolidadas. Es decir, fue posible avanzar en una redistribución positiva del ingreso sin que ello significara abordar una redistribución de la riqueza.

Más aún, a pesar del estallido de la crisis financiera global en 2008 y de los malos augurios con respecto a la región, no hubo modificaciones estructurales en ese esquema: todos los productos de América latina siguieron siendo altamente demandados y siguieron empujando el crecimiento económico.

Y sin embargo, lo que en primer término parece una buena noticia, también tiene consecuencias perniciosas porque ha implicado una reprimarización de las economías o, en el mejor de los casos, una ausencia de estímulo a la modificación de las matrices estructurales de producción ya existentes.

Por otra parte, en lo que hace a la integración regional, esto significa que buena parte del impulso al crecimiento sigue dependiendo de la demanda externa y no de la complementación de integración de las economías nacionales. A su vez, esto alimenta a los sectores oligárquicos tradicionales que no encontraron nunca motivos fundados para apoyar la integración que no fueran las mayores ganancias, las que tienen garantizadas sin intervención de las políticas de integración regional a partir del control de las producciones tradicionales y del papel de la soja y los granos en la actual coyuntura económica.

Incluso admitiendo que ha habido ingentes esfuerzos por parte de los gobiernos para modificar esta situación estructural (impulso a la industrialización, acuerdos de complementación y estrategias comunes), esta coyuntura excepcional de demanda de *commodities* ha permitido también una mayor

recaudación de impuestos y ha dinamizado las economías internas. Como es lógico, esto se convierte en un condicionante estructural respecto de la necesidad de transformar esa matriz productiva con otra. Es necesario pensar en una modificación que no prescinda de la posibilidad de mejorar la situación económica y fiscal gracias al auge de las *commodities* en el mundo y que, simultáneamente, avance en modificaciones de esa matriz tradicional de nuestros países.

Al mismo tiempo, esta mejora de las condiciones y los precios de los productos de la región, desatan nuevas pujas sectoriales por la apropiación de las rentas extraordinarias que ello produce. Nada nuevo, pero esto ha aparecido como un problema cuando la decisión de los gobiernos populares impide que ese incremento de las rentas extraordinarias vaya a manos de las clases terratenientes y demás beneficiarios tradicionales. Esa fue la situación que estalló en la Argentina en 2009, con la llamada “crisis del campo”, que enfrentó el gobierno de Cristina Fernández con las patronales agropecuarias. Sin que haya tenido la misma densidad y sentido, se pueden ver conflictos similares en el resto de los países de la región en los últimos tiempos, los que distan de estar superados.

Por otra parte, la aparición de nuevas asociaciones de países como el denominado BRICS, que reúne a un conjunto de países “emergentes” que han modificado su posición relativa en el mundo económico en las últimas décadas (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), el Acuerdo Estratégico Trans-Pacífico de Asociación Económica (en inglés: Trans-Pacific Strategic Economic Partnership o Trans-Pacific Partnership, TPP) que pretende reunir a los países litorales del Océano Pacífico, han renovado las expectativas respecto de un desplazamiento de los ejes centrales de acumulación capitalista.

Es evidente que tales expectativas son, cuando menos, apresuradas. No obstante, es notorio que existe una clara tendencia a una reconfiguración de las fronteras internas de la economía mundo capitalista entre las áreas centrales, semi periféricas y periféricas, sin que queden ya áreas externas por incluir.

Este es el contexto de los desafíos que se le presentan al MERCOSUR, a la UNASUR, pero sobre todo a los gobiernos y los pueblos de la región.

En primer lugar, porque aun cuando tal tendencia a la reconfiguración favoreciera a los países sudamericanos (algo aún por verse), quedaría por ver si eso incluye al conjunto o propone nuevas divisiones al interior del subcontinente y si eso garantiza, aunque fuera en el mediano y largo plazo, una mejora efectiva de la calidad de vida de los pueblos en Sudamérica.

La triste experiencia de las clases trabajadoras europeas, expoliadas internamente por las respectivas burguesías, obligadas a las migraciones internas y externas, sometidas a hambrunas y extinciones masivas, debiera hacernos dudar de las ventajas de dejar de ser periferias. En todo caso, la pregunta que debe formularse es la que se desarrolla a continuación.

### **¿Puede seguirse hablando de desarrollo sin pensar en las consecuencias?**

Durante buena parte del siglo XX, y continuando hasta la actualidad, pareciera que no hay otro destino posible para mejorar la calidad de vida que desarrollar la economía. Como sabemos, es éste un eufemismo para hablar de una intensificación de los procesos de intensificación de la producción capitalista, que implican incrementar la tasa de ganancia tanto como sea posible. O dicho en otros términos clásicos, realizar una industrialización que permita superar varios pasos del desarrollo capitalista a la vez.

Este fue el camino que siguieron los nuevos países industrializados (NPI) del sudeste asiático, conocidos en su momento como los “tigres” asiáticos. Más allá de que resulta dudosa la continuidad del éxito de todos ellos (con la posible excepción de Corea del Sur), es necesario recordar que tales “saltos adelante” fueron posibles en un contexto distinto de la economía mundo, cuando comenzaba el proceso de externalización y tercerización, con rígidas dictaduras en esos países, que garantizaban un absoluto control sobre la fuerza de trabajo.

Distante mucho de ser ese el contexto que se presenta a los países que podrían ocupar un nuevo rol semi

periférico en la actualidad.

Este proceso de traslado de industrias desde los países centrales hacia los periféricos tiene precedentes en las fases III y IV de expansión de la economía mundo capitalista (Wallerstein, 1984). Pero en el caso del surgimiento de los NPI y de la nueva oleada de factorías que se han incorporado más recientemente (los ya mencionados Bangladesh, Filipinas, Indonesia, entre otros), se trata de un proceso de traslado en búsqueda de mejores condiciones para incrementar la rentabilidad de los emprendimientos productivos sin ningún compromiso con el entorno. Salvo la excepción ya señalada de Sur Corea, que constituye un caso aparte.

También esto ha generado nuevas y profundas desigualdades y sumisión a condiciones de trabajo de cuasi servidumbre e incluso esclavitud, al mismo tiempo que producía devastación de medio ambientes y contaminación masiva, retrotrayendo la situación a los tiempos primigenios de la expansión de la economía mundo capitalista.

Por supuesto, también ha tenido consecuencias respecto de los tipos de gobierno y de clases dominantes en estos países, reforzando la necesidad de una alianza entre un conjunto muy pequeño de beneficiarios domésticos y el capitalismo global.

Este esquema, que es bien conocido en América latina y ha sido ampliamente señalado y documentado (Wallerstein, 1984, Graciarena, 1992, entre otros) no es ciertamente un esquema que permita una mejora del conjunto de la población sino una mejor inserción de las clases dominantes domésticas en las incipientes alianzas de clases dominantes globales.

Y esta marca otra diferencia fundamental, sobre la cual ya habíamos dado algunas pistas. El nuevo tipo de constitución de la economía mundo capitalista en la fase globalizada, supone una fuerte tendencia a la construcción de una suerte de nueva burguesía global que ya no precisa de los estados-nación más que como soportes locales de las condiciones necesarias para imponer orden a la fuerza de trabajo.

Por otra parte, en un contexto que tiende hacia una nueva clase de gobernabilidad global, que Hardt y Negri denominaron “Imperio” (2002), la garantía última de mantenimiento del orden global comienza a sostenerse en el trípode del poder imperial: el poder monárquico garantizado por el poderío militar con capacidad de intervención global de los Estados Unidos, el poder oligárquico de las grandes corporaciones transnacionales y, el poder “democrático” de convalidación de los organismos internacionales y las ONG’s globales.

En este contexto, pierden significado los intentos de interpretación basados en las etapas anteriores de la economía mundo capitalista, cuando existía una posibilidad de conflicto entre burguesías y estados nacionales en disputa con otros.

### **Los desafíos de la integración de los pueblos y no sólo de las economías y sus actores principales**

Es esta la principal y más destacada conclusión que podemos obtener del desarrollo precedente.

Claro que esto nos dice poco respecto del significado preciso de integración de los pueblos, pero nos dice mucho acerca que no es posible pensar en los procesos de regionalización sólo como procesos de integración económica en beneficio principal y casi exclusivo de las clases hegemónicas locales.

Y también con respecto a las claras dificultades que supone un modelo de desarrollo, el capitalista, que ha hecho del mayor consumo y del incremento constante del mismo una necesidad insustituible. En ese esquema, no es posible pensar ninguna disminución real grado progresivo de deterioro del ambiente en todo el globo, con las consecuencias nefastas para la continuidad de la vida humana –e incluso la vida en cualquier forma- en la Tierra.

### **Bibliografía**

**BAUMAN, Z. (2003).** Modernidad Líquida. Buenos Aires: FCE.

- GORZ, A. (1998).** Misérias Del Presente, Riqueza De Lo Posible. Buenos Aires: Paidós.
- GRACIARENA, J., 1992.** El estado latinoamericano en perspectiva. Buenos Aires: EUDEBA.
- HARDT, MICHAEL; NEGRI, ANTONIO, (2002).** Imperio. Buenos Aires: Paidós.
- HERMO, J. y PITTELLI, C., 2011.** “Nuevos desafíos para la gobernanza y los estados nacionales en la globalización. El caso de MERCOSUR Y UNASUR”. En conjunto con la Prof. Cecilia PITTELLI. Ponencia presentada en el XXVIII Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Sociología ALAS 2011 “Fronteras abiertas de América Latina”. Organizado por Universidade Federal de Pernambuco (UFPE), Brasil y ALAS. Recife, Pernambuco, Brasil, 6 al 11 de septiembre de 2011.
- HETTNE, B., 2005.** “Beyond the ‘new’ regionalism”. En New Political Economy 10, no. 4: 543-571.
- SASSEN, S. (2010).** Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales. Buenos Aires, Argentina: Katz Editores.
- SASSEN, S. (2007).** Una Sociología De La Globalización. Buenos Aires, Argentina: Katz Editores.
- SASSEN, Saskia (1999).** La Ciudad Global. Nueva York, Londres, Tokio. Buenos Aires, Argentina: EUDEBA.
- WALLERSTEIN, 1984.** El moderno sistema mundial II. El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea, 1600-1750. México D.F.: Siglo XXI Editores